

XIII Seminario Internacional

Problemas de la Revolución en América Latina

La respuesta de los trabajadores y los pueblos frente a la crisis mundial del capitalismo

Ponencia de:

Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria)

PC(AP)

“La respuesta de los trabajadores y los pueblos frente a la crisis mundial del capitalismo”

Nuestro objetivo es ayudar en dar respuesta al título que nos convoca, en esta décima tercera edición del Seminario Internacional “Problemas de la Revolución en América Latina”, esperamos contribuir y por cierto recogeremos los importantes aportes de los demás expositores.

En primer lugar es necesario recalcar que nos encontramos frente a una crisis general del capitalismo y no apenas a una crisis del llamado “neoliberalismo”, aunque esta forma, particularmente en América Latina y en Chile en especial, es la que esta puesta en el “filo de la bayoneta”.

Los gobiernos, los economistas y expertos del sistema, incluido los socialdemócratas y revisionistas, han instalado diversas afirmaciones, las que sin ninguna explicación, dejan caer, tan pronto la realidad los supera, en Chile hemos escuchado que “no nos tocara la crisis”, que “hemos hecho bien las cosas”, que no “alcanzaremos los dos dígitos en la cesantía”, que la “crisis es momentánea”, que “estamos en mejores condiciones que los demás países para salir primero de ella”, que “Obama nos felicita y quiere aprender de nosotros”, etc., etc..

Junto a la farándula y al manejo de los medios informativos monopólicos, los capitalistas y administradores de turno del aparato estatal, han tomado medidas para enfrentar la crisis. Pero claro, siempre y como es natural, aunque a algunos “progresistas” traten de disimularlo, desde sus intereses de clase capitalista, asegurando las ganancias y por lo tanto, hacer pagar a los trabajadores, una crisis que nos le es propia, al menos no producida por ellos.

Hoy además del aumento de los índices de cesantía, que en nuestro caso, según el gobierno ya bordea el 11% y según la Universidad de Chile pasa el 16%, esta la rebaja de sueldos y salarios, la profundización de la precariedad y flexibilidad laboral, así como el aumento de las jornadas laborales.

Desde el aparato estatal, los dineros fiscales, van directamente en auxilio de la banca y de los grandes empresarios, para ello se usan diversas vías y formas, algunas directas y otras indirectas, incluso, se echa mano a figuras que dan la sensación de favorecer a tal o cual sector de los trabajadores, un ejemplo de esto, es

el anuncio presidencial de Bachelet sobre un bono que el Estado dará a la mujer trabajadora por cada hijo nacido vivo, este bono se entregará a las Administradora de Fondos de Pensiones (AFP) y no directamente a la madre trabajadora, con lo cual, los monopolios privados del seguro social, recibirán grandes cantidades de dinero fresco, el que según sus prácticas, podrán tener rentabilidad, pero como ya sabemos, esta puede ser positiva o negativa y en los últimos tiempos han sido negativas, así los afiliados al sistema de pensiones han perdido gran parte de sus fondos previsionales. Pero eso no es todo, la mujer trabajadora solo podrá hacer uso del bono, una vez que cumpla los 65 años de edad, avanzando así tras el objetivo de los capitalistas y de los gobiernos de la concertación, tendiente a aumentar en 5 años, el periodo para jubilar de la mujer, que hoy en Chile es a los 60 años, el hombre a los 65.

Desde toda la institucionalidad, desde los organismos estatales y de las corporaciones privadas, se está profundizando casi a nivel histórico, en el anticomunismo, manejar, dividir y paralizar toda la organización obrera y popular que sea independiente a los hilos de los capitalistas y del gobierno.

Observamos no solo en Chile, sino en todo el mundo, la labor de verdadera ingeniería política de la reacción, tendiente a lograr sus objetivos de impedir la organización y lucha obrera y popular. Esto es natural, algo lógico de parte de los reaccionarios y de la burguesía, más aun en tiempos de crisis, como también es, natural el papel que están jugando los socialdemócratas, revisionistas y demás oportunistas, quienes sin el más mínimo pudor, llaman a tomar medidas, a dar algunos calmantes para impedir los estallidos sociales, suplican a los explotadores y les piden sensatez, que sean “generosos”, al tiempo que desde las organizaciones sindicales, que manejan en maridaje con los dirigentes corruptos y agentes de los gobiernos. Actúan impidiendo la movilización popular, esta actitud queda clara incluso en aquella de carácter solidaria e internacionalista, que se realizan en relación a conflictos y luchas dadas en otros países, tal es la experiencia que hemos vivido, en los últimos tiempos de cara a la solidaridad con el pueblo palestino y hondureño. Ellos temen a todas las movilizaciones populares, no solo no se movilizan, sino hacen todo lo posible para boicotearlas, quedándose en declaraciones o comunicados públicos propios de algún pastor evangélico, pero nunca de quien se reclama de los trabajadores y del pueblo, menos de un revolucionario.

Temen que en momentos de crisis, aun la más “blanca” movilización de masas, pueda convertirse en un golpe al sistema y en un estallido social.

Hoy en Chile, los oportunistas han mostrado su peor cara, la de apaga fuegos del combate popular. Sus direcciones políticas pasando por encima del sentimiento de sus bases, que viven lo cotidiano de la crisis y sus consecuencias, han descubierto el “carácter progresista de la concertación”, de la misma agrupación burguesa “neoliberal”, que por 20 años a gestionado el país en beneficio de la dictadura de

los monopolios y de las potencias imperialistas. Particularmente del imperialismo yanqui, hace pactos electorales con ella, más bien se integra a ella, asumen puestos de mandos medios en la administración del Estado. Tal es el descaro, que en medio de su total la fragmentación orgánica, no trepidan en manifestar desde ya, que votarán por el candidato del continuismo concertacionista en la segunda vuelta y que en la elección parlamentaria unidos con la “concertación” gobernante, logran una “nueva mayoría por los cambios”.

Como es natural, las pérdidas de las pocas conquistas sociales, la cesantía, el empeoramiento de las condiciones de vida, no solo generan malestar en la clase obrera y las masas populares, también se desarrolla en ellas el deseo de lucha, de defender lo poco que se tiene y alcanzar nuevas conquistas, de allí que aun en forma primaria, en muchos casos, sin una dirección revolucionaria de clase, brotan en ectores y lugares huelgas, paros, protestas y movilizaciones, las que incluso cuando se dan bajo la existencia de algún organismo institucionalizado y manejado por dirigentes oportunistas, sobre pasan a dichas direcciones y muestran un claro deseo y resolución de lucha. Es por ello, que nadie puede esperar, que desde los trabajadores, se acepte diversos s la crisis sin movilizaciones y luchas populares, esto es algo basal, para proyectar la respuesta de los trabajadores y de los pueblos a la crisis general del capitalismo.

Está claro, que estamos frente a una crisis general del capitalismo, que por lo tanto, ésta ha colocado a toda la sociedad de cabezas, a las instituciones, al ordenamiento jurídico y a las formas sociales existentes en entredicho y que desde las distintas clases sociales y sectores de clase, se busquen “nuevas” formas de hacer viables cada proyecto de clase en pugna.

Para las fuerzas revolucionarias y particularmente para los comunistas, se nos plantea la necesidad de contar con una caracterización global o internacional, que nos dé una línea política común, de la cual se desprendan tareas y organización a nivel internacional. Al respecto, es necesario, aumentar la coordinación, avanzar en el compartir las valorizaciones de la actual situación de la economía a nivel mundial, de las potencias imperialistas y de las experiencias de la lucha democrática, popular y por la soberanía nacional, que se han dado últimamente, así como de las expresiones políticas e incluso de los gobiernos, que estas han generado. Es nuestra obligación trabajar por una más amplia comprensión de esta situación y su relación con el combate por la toma del poder, por parte de la clase obrera a la cabeza de los pueblos, por el socialismo y el comunismo.

Las dimensiones de la crisis general del capitalismo, requiere de políticas que desde los trabajadores, den respuesta a los pueblos, a las necesidades de democracia popular, de soberanía nacional, de manera de abrir espacios, a un amplio movimiento por los cambios sociales, que reclaman los tiempos y no apenas repetir consignas generales, sobre la toma del poder, el socialismo y la sociedad sin clase. Es claro que partimos desde la dirección política o en muchos casos, de tratar de conquistarla por parte de la clase obrera y su Partido de vanguardia, marxista-leninista, sin lo cual y es bueno recordarlo todas las veces que sea necesario, toda

lucha, incluida la que se da simplemente por libertades públicas y democráticas, apenas obtienen resultados que no pasan de ser pan de un día y hambre para mañana.

En Chile hemos definido enfrentar la crisis, dando una lucha multifacética, ideológica y política, partiendo desde la defensa al trabajo, la exigencia de un plan de emergencia en las necesidades básicas de las mayorías y uniendo esto a un aspecto que en nuestra realidad, va tomando el centro de la reivindicación política, esto es, Asamblea Constituyente y nueva Constitución, reivindicación que hemos sostenido por más de 20 años y que hoy todos dicen que es necesario atender y esto es así, porque la actual constitución fascista impuesta por dictadura de Pinochet en 1980, solo ha tenido de modificación la firma final, que actualmente es del ex presidente socialdemócrata Ricardo Lagos, quien sin ninguna vergüenza la hizo suya.

Lo cierto, es que ya la forma neoliberal está haciendo agua y consecuentemente con ello el ordenamiento jurídico, básicamente la Constitución que le da el sustento o marco legal y jurídico, es decir, junto a la crisis económica, de alguna manera, también estamos viviendo una suerte de “crisis” institucional y pensamos que esta realidad, no es solo una particularidad de Chile, sino que de diversas maneras, se está expresando en los demás países, ya que sin duda el capitalismo en crisis, busca la forma de acompañar jurídicamente su reorientación para continuar siendo hegemónico en todos los aspectos de la sociedad.

De cara a la actual crisis general del capitalismo y sus consecuencias sobre las amplias masas populares, es obligación para los marxista-leninistas y demás revolucionarios, el que desde la perspectiva de la revolución, de la toma del poder y de la construcción socialista, encarar las tareas democráticas y de reivindicaciones inmediatas que urgen a las masas populares.

Hoy a pesar de las dificultades y las confusiones ideológicas y políticas bien trabajadas, que cruzan al mundo obrero y popular, este busca una salida y ésta de ser verdadera, no puede ser otra que la revolucionaria, es decir aquella que apunta a avanzar tras el socialismo.

Eduardo Artés

Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria)

PC(AP)